PUNTADAS CON HILO

EL BRILLO DE LOS TIEMPOS

Por PALOMA SIMÓN

Francine du Plessix cuenta en *Ellos* (Periférica & Errata naturae) que su madre, **Tatiana Yakovleva**, perfeccionó el arte del exceso: "Las grandes joyas de fantasía que se colgaba incluían imitaciones de petos precolombinos de 20 centímetros de ancho, filas de 10 centímetros de pulseras de diamantes falsos, pendientes de bisutería grandes como candelabros y —su emblema más famoso— un enorme anillo redondo de rubíes que parecía el remate del báculo de un obispo". Tatiana fue musa del poeta ruso **Vladímir Mayakovski**. Triunfó como icono de estilo y diseñadora de sombreros. Primero en París, donde su familia recaló en su huida de la Revolución bolchevique. Y, después de la Segunda Guerra Mundial, en Nueva York. Fue una de las mujeres más admiradas de la época, una "Venus de talla 46" que junto a su segundo marido, **Alexander Liberman** —pintor, escultor, director artístico de *Vogue* y, con el tiempo, director editorial de Condé Nast—, recibía en su casa a personalidades como el pintor **Salvador Dalí**, los diseñadores **Adrian**, **Valentino** o **Christian Dior** o a una de sus musas, la actriz **Marlene Dietrich**. La protagonista de *El ángel azul* exigía vestir del modista francés en sus películas. "No Dior, no Dietrich".

La alemana fue, como su íntima amiga Tatiana, una apasionada de la joyería —su madre, **Elisabeth Felsing**, pertenecía a una familia de la alta burguesía berlinesa ligada al sector y regentó su propio establecimiento en la avenida Unter den Linden—. Ella lucía las suyas en sus filmes. Por ejemplo en *Deseo* (1936), donde da réplica a **Gary Cooper** con una esmeralda de 97 quilates rodeada de diamantes de **Trabert & Hoeffer-Mauboussin**. En *Pánico en la escena* (1950), de **Hitchcock**, sale con su favorita: una pulsera *Jarratière* de rubíes de **Van Cleef & Arpels**, la única joya que no subastó en vida. También le encantaban las de **Fulco Santostefano della Cerda**, duque de Verdura, responsable entre 1927 y 1935 de la joyería de **Chanel**. Suyo es el brazalete creado alrededor de la Cruz de Malta que el **gran duque Dimitri de Rusia** le había regalado a **Coco** y que se convirtió en una de las piezas más significativas de la *maison*. Algo así como la versión en alhaja del bolso 2:55 o del perfume Nº 5.

Tatiana, Dietrich y **Millicent Rogers** —célebre por su afición a las turquesas— hicieron de las joyas sus señas de identidad. Fueron mujeres de mirada desafiante que combinaban el maquillaje, teatral y excesivo, con las piedras preciosas de sus aderezos. Hoy, lo harían con un tocado de plumas de **Gucci**, con un *carré* de **Hermès** a modo de turbante y con una prenda utilitaria como un mono de **Givenchy**.

Con todo: si no tiene a mano un broche de diamantes en forma de estrella como el que la heredera de Standard Oil lució en una sesión de fotos para *Vogue* en 1945 con un vestido de **Madame Grés** —y uno de sus perros salchicha de fondo—, no se preocupe. Al fin y al cabo, el anillo de obispo de Tatiana Yakovleva que "asombró a Nueva York durante medio siglo" resultó ser de granates. Cuando su hija Francine fue a tasarlo, su precio no superó los 200 dólares. □

Paloma Simón es editora de Moda y Estilo de 'VF'.

MARLENE DIETRICH RODABA VESTIDA DE DIOR Y CON SUS PROPIAS JOYAS. NUNCA SE DESHIZO DE SU PULSERA FAVORITA, DE RUBÍES Y DE VAN CLEEF & ARPELS